Sentencias de orientación práctica: relaciones humano–ambientales en el suroeste extremeño a través del refranero

Santiago MONTERO-CRUZADA[1]
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla
smoncru@upo.es

María Teresa AGUILAR-MIRANDA[2]
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla
mtagumir@alumno.upo.es

Isabel MONTERO-CRUZADA[3]
Centro - Residencia de Mayores «San José», Arroyomolinos de León, Huelva
isamoncru@gmail.com

Recibido: 10/04/2015 | Aceptado: 06/05/2015

Resumen

En este texto se analizan las relaciones que se establecen entre los seres humanos y los entornos a partir de paremias, en particular refranes, orientados a la práctica campesina. Las vinculaciones entre los colectivos campesinos y su medio no pueden entenderse de manera dicotómica, donde la «naturaleza» aparezca en un nivel opuesto a las prácticas humanas que sobre ella actúan. Por el contrario, aludir a los campos del suroeste extremeño conlleva referirse a espacios socio-ecológicos en los que se crean tejidos específicos de relaciones que van más allá de las propiamente humanas, incluyéndose, en parte de los idearios colectivos concretos, los elementos no humanos del entorno. El doble sentido de los refranes hace posible una conjunción original de intersubjetividades en los espacios mal llamados «naturales». El estudio de una selección de refranes relativos a las actividades agropecuarias realizadas en determinados meses, permitirá observar que la oralidad ha sido durante siglos una de las principales características de la agricultura y la ganadería[4].

Palabras clave
Paremiología.
Paremia.
Refrán.
Antropología.
Español.

Titre: « Sentences d'orientation pratique: relations humano- environnementales du sud-ouest d'Estrémadure au travers des proverbes ».

Résumé

Nous analysons dans ce texte les relations qui s'établissent entre les êtres humains et l'environnement à partir de proverbes qui concernent la vie paysanne. Les liens entre les collectifs paysans et leur milieu naturel ne peuvent être compris de manière dichotomique, où la «nature» apparaîtrait à un niveau opposé aux actions humaines qui agissent sur elle. Par contre, parler du territoire du sud-ouest d'Estrémadure implique la référence à des espaces socio - écologiques où se créent des trames spécifiques de relations qui vont au-delà des scénarios spécifiquement humains

Mots-clés
Parémiologie.
Parémie.
Proverbe.
Anthropologie.
Espagnol.

[1] Licenciado en Antropología Social y Cultural, Maestría en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente, pertenece al Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (SEJ 218), vinculado al Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla). Actualmente es beneficiario de la beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU 2013) otorgada por el Ministerio de Educación y Cultura del Gobierno de España.

[2] Licenciada en Filología Clásica, en Antropología Social y Cultural, Maestría en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente, es doctoranda en el Programa «Medio Ambiente y Sociedad» de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, ofertado por el Centro de Estudios de Posgrado (CEDEP).

[3] Diplomada Universitaria en Enfermería y Licenciada en Antropología Social y Cultural, realiza su trabajo profesional con personas mayores dependientes.

[4] Agradecemos a Tess Masero Brioso sus aportaciones.

et qui incluent, dans une partie des proverbes collectifs concrets, les éléments non humains de l'environnement. Le double sens des proverbes rend possible une conjonction originale d'intersubjectivité dans les espaces mal nommés «naturels». L'étude d'une sélection de proverbes concernant les activités agricoles et sur le bétail permet de remarquer que l'oralité a été un des principaux traits de l'agriculture et de l'élevage.

Title: «Judgments for practical guidance: human – environmental relations in the Southwest Extremadura through rural proverbs».

Abstract

In this paper the relationships established between human beings and their environment from proverbs and rural-oriented practices are analysed. Linkages between rural groups and their environment cannot be understood dichotomously, where «nature» appears in opposition to the human practices that act upon it. On the contrary, referring to the fields of southwest Extremadura involves referring to socio-ecological areas in which tissue-specific relationships go beyond the human relationships. These include, in some of the specific collective ideologies, non-human elements of the environment. The double meaning of proverbs allows us to create an original union of intersubjectivities in spaces called «natural». The study of a selection of proverbs concerning agricultural activities in certain months, will allow observing that the oral speech has existed for centuries as one of the main characteristics of agriculture and animal husbandry.

Keywords
Paremiology.
Paremia.
Proverb.
Anthropology.
Spanish.

EXORDIO ACERCA DE LAS RELACIONES HUMANO – AMBIENTALES

El estudio de las relaciones de los seres humanos con el ambiente en el que se encuentran inmersos se convierte, a partir de los años setenta del siglo XX, en el objeto de estudio principal de la rama de la Antropología denominada Ambiental o Ecológica (Rappaport, 1987; Escobar, 2000; Descola y Pàlsson, 2001). Desde entonces muchas investigaciones se focalizan en comprender cómo los grupos humanos habitan y viven dentro de su entorno, yendo más allá de las meras descripciones de prácticas, conocimientos y saberes que estos poseen (Haraway, 1995). Aquellos estudios sobre técnicas y conocimientos separaban, en la mayoría de los casos, dos categorías conceptuales y analíticas que para los grupos humanos estudiados no tenían por qué existir, o al menos no se presentaban de manera dicotómica en la vida cotidiana. Las categorías de «naturaleza» y «sociedad» se construyeron históricamente en separación apoyadas, en buena medida, por argumentaciones científicas o religiosas (Glacken, 1996). Estas categorizaciones diádicas de la realidad, una vez interiorizadas en los idearios colectivos, eran traspasadas por los estudiosos de las culturas a sus pesquisas sin ningún tipo de cuestionamiento, resultando ser finalmente ilustraciones inválidas de las diferentes formas de entender el mundo, más que un reflejo adecuado de la realidad estudiada. La proyección incuestionable de estas ideas posibilitaba que hubiera resultados segmentados por estas ontologías analíticas creadas a lo largo de la historia en el mundo occidental.

En la actualidad las investigaciones ambientales en el campo de la Antropología son cautelosas, evitando caer de nuevo en problemas del pasado. Por ello, se empiezan a conjugar nuevas formas conceptuales de aproximación a los objetos de investigación bajo ideas socio-ecosistémicas (Ostrom, 2009; Escalera Reyes, 2011; Ruiz Ballesteros, 2013), las cuales se encaminan al análisis de los procesos socioculturales como un todo complejo, no separado de los procesos biofísicos, pues ciertamente conforman partes interrelacionadas entre sociedad y entorno.

Las formas de vida campesinas son ejemplificadoras de las estrechas y continuadas relaciones que se dan entre la «naturaleza» y la «cultura». Bastantes son los estudios que dejan claro cómo no puede entenderse el campo sin la gente y la gente sin el campo, esto es la construcción cultural de la naturaleza o, de otro modo, la conformación socioecológica de los

grupos humanos (Acosta *et al.*, 2001; Acosta, 2008; Coca Pérez, 2008; Díaz Aguilar, 2010). Las relaciones humano–ambientales en contextos campesinos son tan evidentes que sería sesgado partir desde otra perspectiva que no reflejase esta difuminación de categorías y que no recalcara en la necesidad de manejar una perspectiva socioecosistémica.

En este trabajo intentamos aproximarnos a la idea de que los grupos humanos son indisociables de los entornos donde se construyen y estos, recíprocamente, incomprensibles sin la presencia humana. Para ello nos centramos en el colectivo campesino, de manera genérica, en el suroeste extremeño[5], intentando analizar a través de las paremias, en particular refranes, cómo de intensos y presentes están los elementos no humanos del entorno en la capacidad de simbolizar y representar la cotidianeidad de estos grupos.

1. ALGUNOS APUNTES EN RELACIÓN AL CAMBIO EN LOS GRUPOS HUMANOS CAMPESINOS DEL SUROESTE EXTREMEÑO

Las formas de vida campesinas en el suroeste extremeño se encuentran en declive. Estas van en paralelo a la despoblación de los núcleos rurales en las últimas décadas. Podríamos afirmar que nos encontramos en una tercera transición demográfica provocada por la tendencia histórica que ha derivado en la poca capacidad de reemplazo de las zonas no urbanas y por los procesos emigratorios causados por los trabajos no campesinos, así como la creciente formación académica de los más jóvenes. Esta tendencia comienza a producirse en los años sesenta del pasado siglo (Catani *et al.*, 2001; Acosta *et al.*, 2001; Díaz Aguilar, 2010) consolidándose en la actualidad y reflejado en las altas tasas de defunciones y bajo número de nacimientos[6].

Desde ese periodo los usos, las prácticas y la gestión agrícola y ganadera comienzan a cambiar impulsados por el inicio de la mecanización campesina, etapa en el que la agricultura se convierte en una bolsa abierta de mano de obra, de materias primas y alimentos para otros sectores económicos y, por otro lado, receptora de materiales y productos manufacturados, convirtiéndose en un sector dependiente de los productos industriales (Acosta, 2008: 50; Díaz Aguilar, 2010: 192). Entonces, empezaron a emplearse energías fósiles y baratas, lo que desencadenó en una reestructuración de las relaciones económicas, políticas y socioculturales, subrayada en aquel instante por la descampesinización y la desarticulación de los conocimientos ganaderos.

Aunque las actividades campesinas en la actualidad sigan teniendo vigencia, han perdido la centralidad como base económica de los pueblos del suroeste extremeño. El cambio de una economía de base doméstica a una global supuso la reducción de especies y la centralización de unas pocas por explotación. La dinámica productiva que se basaba en la energía proveniente del propio entorno, sobre todo impulsada por la fuerza humana y animal, fue sustituida de manera procesual por motores y maquinaria agrícola industrial. Aun así, quedan ganaderos y agricultores que mantienen los conocimientos y saberes históricos para el manejo, el proceso y los ciclos campesinos.

Si bien la sociedad rural estaba caracterizada por las relaciones desiguales en el ámbito campesino en cuanto al género, por asignársele a hombres y mujeres papeles diferenciales por

[5] El área de estudio se localiza en el suroeste de la provincia de Badajoz, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Extremadura (España). Cercano a las provincias andaluzas de Huelva, Córdoba y Sevilla, el contexto de estudio se enclava en las estribaciones y falda norte de la Sierra Morena extremeña, donde históricamente han existido formas de vida campesina. Concretamente, se centra en la localidad de Segura de León, pues es en ella donde las autoras y autor del texto han realizado sus diferentes investigaciones.

[6] Los datos obtenidos a partir del análisis de cifras desde el año 2000 así lo ejemplifican visualmente hasta el año 2012 (INE: Fenómenos demográficos. Movimiento natural de la población 2000 – 2012).

esta cuestión, ni unos ni otros estaban exentos del «ensimismamiento» o «autocentramiento» de la sociedad local hasta los años ochenta como consecuencia de «la relativa exigüidad del espacio de referencia físico y convivencia de una vida cotidiana» (Catani, *et al.*, 2001: 37). Esto hizo posible que esas relaciones sociales incluyeran también los elementos no humanos del entorno. Un ejemplo de ello podrían ser las pautas temporales que se establecen entre el calendario religioso y el agrario–ganadero (Acosta, 2002), donde la utilización que se hace del santoral como guía de los distintos momentos de transición ecosistémica apunta hacia una cosmología ampliada al entorno, siendo la religión un mecanismo o herramienta más de los grupos locales campesinos para interactuar de manera cósmica en el medio[7].

Ante este panorama cambiante brevemente representado, no es difícil augurar la presencia de los elementos no humanos del entorno en las vidas de campesinos y campesinas desde los años cincuenta del siglo pasado hasta la actualidad. Si bien, como se apuntaba al principio, las formas de vida campesina están en declive, todavía hoy existen personas que siguen relacionándose dentro de su entorno inmediato incluyendo en su red de relaciones y simbolizaciones de la realidad aspectos que no necesariamente tienen que ver con las relaciones sociales humanas.

2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA EMPLEADA

Como ya se ha comentado, el área de estudio se circunscribe al suroeste de la provincia de Badajoz, concretamente en la población de Segura de León; ahí hemos extraído los datos que ahora analizamos porque en esta población María Teresa Aguilar-Miranda trabaja en la actualidad sobre las diferentes formas de recolección de setas entre los lugareños, Santiago Montero-Cruzada realiza su tesis doctoral con el colectivo de cazadores locales. Por otra parte, Isabel Montero-Cruzada estudió en su día la resemantización en la matanza «tradicional» del cerdo, concretamente en el año 2012 para la superación de la Licenciatura de Antropología Social y Cultural. En los tres trabajos, al ser una sociedad local de base campesina, los acercamientos al estudio se han producido mediante personas que han tenido o tienen una estrecha relación con el campo. Un aspecto que coincidió en los tres trabajos fue la recurrencia a los refranes con las que los más mayores intentaban ilustrar, afirmar o contradecir sus formas de entender el mundo. La gran cantidad de refranes recogidos por los tres nos dio pie a elaborar este artículo.

Para delimitar el objeto de estudio y realizar una síntesis concreta debido a la variedad temática de los refranes, decidimos acotarlo a los relativos a la práctica ganadera, sobre todo teniendo en cuenta la incertidumbre futura en el devenir campesino. Desde el primer momento nos interesaron los refranes que tuviesen una clara alusión a contrarrestar la inseguridad meteorológica a lo largo del año y que, además, tuviesen relación con los elementos no humanos del entorno. En nuestro caso decidimos que fuesen los animales. Por tanto, nos centraremos en paremias de alcance reducido (Sevilla Muñoz y Crida Álvarez, 2013: 111-112) que al mismo tiempo alberguen cuestiones de índole meteorológica, cronológica y animal.

No pretendemos recopilar aquí un vasto refranero popular de las formas de vida campesina, pues, si bien sería una tarea muy interesante, no es nuestra intención. Por el contrario queremos

[7] Pedrosa Bartolomé (2010: 114) relaciona estas circunstancias con la tradición oral panhispánica que reposa en dos pilares de una misma cosa sobre la que se solapan las ideas acerca del tiempo cronológico anual: el calendario cristiano, plagado de santos, fiestas y ritos religiosos, y el calendario pagano o calendario pre o extracristiano –sobre el cual se cimenta el primero para los periodos solsticiales y equinocciales–, caracterizado por «las respuestas que el pensamiento mágico que resulta indisociable de la cultura humana da a los ciclos climáticos y estacionales que, sobre todo en los periodos de transición y de cambio, ponen en crisis la relación que une con su entorno ecológico a los individuos».

ilustrar con algunos de ellos cómo estas formas de vida se encuentran íntimamente ligadas a todo lo que le rodea, siendo el entorno una recursiva fuente simbólica que permite comprender la realidad a través de metáforas, símiles o prosopopeyas. Los resultados que mostramos se derivan de entrevistas semi-directivas y abiertas realizadas en los tres trabajos comentados. Las personas informantes, todas oriundas de la localidad, tienen entre 35 y 95 años, siendo muy diversas las conocedoras y empleadoras de refranes en las explicaciones que nos ofrecían para responder a nuestras preguntas. Pero ciertamente fueron las personas con una edad superior a los 50 años las que más recurrían a refranes como forma de ilustrar sus pensamientos. En ese sentido, tras aludir al refrán, indicaremos las iniciales del nombre de la persona, su edad y el año de la entrevista, así como la explicación del refrán que ella misma nos profirió.

3. REFRANES DE ORIENTACIÓN PRÁCTICA EN LAS FORMAS DE VIDA CAMPESINAS

La agricultura y la ganadería como formas de vida tienen como una de sus características principales la oralidad, el ser culturas orales. El conocimiento específico de manejos, ciclos y usos no es posible adquirirlo si no es vivido, interiorizado en el hacer diario. Estos conocimientos se transmiten de manera ambigua dentro de una multiplicidad de significados diferentes que sólo encuentran sentido de manera contextualizada. Así suscitan sentimientos y emociones que impulsan a una acción intencionada y expresiva, encauzada culturalmente a lo largo del tiempo. Las acciones encuentran significado circunscritas a su propio lugar donde han de ser ejecutadas y, en este sentido, los refranes serán comprendidos en su lugar de formulación, comprendiendo no sólo lo que el refrán quiere transmitir, sino todo lo que implica la comprensión del entorno.

Greimas (1980) menciona la producción colectiva de sentidos, de mediación cultural con el medio basado en la oralidad y en la memoria colectiva. En el caso de los refranes podemos afirmar que se tratan, en estos contextos, de acciones culturales y mediáticas basadas en el uso de estrategias campesinas que edifican un modo de hacer o proceder frente al futuro. Al transmitirse de forma situacional y orientado a la acción, los refranes, entendidos como formas enunciativas de predisposición práctica, abarcan un complejo sentido que vincula lo humano con el entorno. En ellos, en la enunciación comunicativa, son indisociables las categorías de «naturaleza» y «sociedad».

El lenguaje campesino, a través de refranes, concreta los significados a su uso dentro de un contexto específico, conformando diversas formas de entender el mundo: esos juegos donde la realidad se limita al lenguaje y éste únicamente es comprendido en el marco cultural (Wittgenstein, 1988). Los elementos no humanos del entorno, si forman parte de las enunciaciones expresivas destinadas al hacer, forman también parte del mundo. Por lo tanto, el campesinado se incluye en su medio de la misma manera que el ambiente del campesinado es construido: mantienen una relación recíproca, indisociable y adyacente. El doble sentido de las paremias, constituidas por enunciados breves y sentenciosos, cargadas de símiles, metáforas o prosopopeyas, hacen posible una conjunción original de intersubjetividades.

En nuestro caso de estudio, como inmediatamente veremos, no puede pensarse a los animales como meras entidades materiales destinadas a lo útil de la economía doméstica. Muy lejos de ello, como señalan Sawicki *et al.* (2001: 15), los animales son los «sustitutos ideales de nosotros mismos, de cualquier conducta o comportamiento nuestro», pero también fuente inacabable de indicadores del tiempo atmosférico y del tiempo cronológico, que por cercanía y relación a ellos se toman simbólicamente como guías de un futuro cercano. Así, se contrarresta la incertidumbre que afecta a los grupos humanos en la misma medida que atañe a los grupos de animales, básicamente por convivir en los mismos espacios. Esta es una cuestión de importancia

a lo largo de la historia simbólica en occidente pronunciada a través de la fábula y los escritos didácticos (Lojendio Quintero, 2011: 162–163; Del Campo, 2012), pues el mundo animal se proyecta en un plano paralelo al humano. Podría afirmarse que las culturas humanas desean de alguna forma objetivar su propio comportamiento y su devenir, siendo las formas enunciativas de comparación animal el medio comunicativo y ontológico utilizado.

Empezaremos cronológicamente adecuándonos a los ciclos campesinos en el suroeste extremeño, siendo el día de San Miguel, el 29 de septiembre, el momento de inflexión en el calendario agrícola y ganadero. Este era el momento en el que se cerraban los tratos de compra–venta de ganado para el curso entrante, de producción de cultivos o de contratación del personal para las fincas. Por tanto, octubre será el primer mes de referencia[8].

Octubre

En Octubre no le molesta al gato la lumbre (F.M., 85 años, 2013). Los gatos amansados que se encontraban en las casas de campo y en los cortijos, especialmente para combatir ratas y culebras, dejaban de merodear por el campo y *se acercaban al calor de las candelas* en el momento que se encendían, sobre todo a la caída del sol. Estos habían pasado el verano en lugares frescos, evitando el calor. Ahora, más allá de acercarse a la mesa donde se almuerza a recoger las sobras de la comida, los gatos se aproximan sin ánimo de satisfacer su apetito, pero sí su temperatura.

Por la vendimia vende tu gallina, por Navidad vuélvela a comprar (S.M. 58 años, 2013). Las gallinas tienen un ciclo anual de ponedero, según nos explican, hoy alterado por los nuevos alimentos específicos y los piensos de composición. Antes de que se impusieran alimentos foráneos en las fincas, la mayoría de gallinas dejaban de poner huevos por el mes de octubre, coincidente con el fin del periodo de vendimia. Era el momento final del verano y el campo se encontraba deteriorado de alimentos como yerbas, insectos y gusanos, principales alimentos de estos animales. Quizás si las gallinas disponían de *un arroyo o barranco cercano que todavía mantuviese un poco de agua podrían seguir poniendo huevos*, pero por el contrario, si no era así, dejarían de poner hasta Navidad, cuando éstas volvían a comer de nuevo. Mientras tanto, había que mantenerlas con afrecho, desperdicios caseros o, exclusivamente, con harina de cereal o con los vagos del propio cereal, cosa que no era muy bien avenida.

Noviembre

Noviembre tronado, malo para el pastor, peor para el ganado (J.A., 79 años, 2014). Los animales en este mes y con condiciones meteorológicas adversas no son proclives al pastoreo, *viniéndose muchos abajo* por la falta de alimento, el frío y la lluvia, que hace que siempre estén humedecidos. Aunque la secuencia enunciativa del refrán alude primero al tiempo, luego a la repercusión del humano y, por último, al animal, nos comentan que son los últimos los

[8] La breve explicación que se hace a continuación de cada paremia es la ofrecida por los informantes, interpretando nosotros su contenido y ajustándola a la argumentación original. En ese sentido, algunas palabras aparecen en cursiva porque son las utilizadas literalmente por los informantes. Hemos desestimado aludir a las características generales meteorológicas de cada mes, pues algunas se repiten y otras son cambiantes. Muchas paremias se relacionan entre sí de un mes a otro, otras, en cambio, son independientes. Como se apuntó, no pretendemos desglosar todas las paremias habidas para nuestro objeto de estudio, simplemente hemos escogido aquí dos por cada mes para que sirvan de ejemplo de las relaciones humano–ambientales que se producen en el contexto seleccionado. Otra cuestión que cabe destacar es la escasez de refranes de animales en las épocas del año donde la agricultura acapara el interés, como son los meses de verano, cuando abundan las paremias referentes a las labores agrícolas y de cultivo. Por último, no existe en este trabajo alguna diferenciación de refranes de orientación práctica sobre la base simbólica de animales domesticados y animales silvestres. Para los informantes, ambos tipos conforman las partes de un todo.

indicadores previsibles de lo primero. Por ejemplo, nos dicen que, cuando las cabras se quedan alrededor de las casas y no quieren andar por los campos, es señal de que va a hacer mal tiempo, lo que se interpreta como si los animales quisiesen que *se les diera cobijo bajo un techo*.

Las ovejas por San Eugenio a encerrar, las castañas al fuego y mucha leña en el hogar (A.D., 84 años. 2012). El día 14 de noviembre es San Eugenio, mitad de mes en el que se suceden los días lluviosos y de frío. Las ovejas, igual que las cabras y otros animales de rumio, es preferible que estén *encerradas* para que no *sufran malestares* debido al mal tiempo. La prolongación de esta interpretación a lo humano prevé de posibles males fisiológicos como resfriados o fiebres en comparación con lo que le sucede a los animales, los cuales son propensos a enfermedades en este tiempo. También es la época de la recogida de castañas.

Diciembre

En Diciembre el pastor y el labriego descuidan las ovejas y atizan el fuego (A.D., 84 años. 2012). *Es mejor estar pendiente del frío que de los animales en este mes*, lo que orienta a guardar el ganado para no tener que estar con la atención sobre ellos, y lo que por otra parte refiere a las mejores condiciones que han de tener tanto animales como personas.

Si el gallo se calla y llega la Navidad, es invierno de verdad (A.M., 85 años, 2013). El gallo por estas fechas y con el mal tiempo *no canta de la misma forma que lo hace, por ejemplo, en la primavera*. Si normalmente el animal da la bienvenida a los días, con condiciones meteorológicas adversas deja de hacerlo, lo que apunta a que haya mal tiempo. Si el gallo continuadamente deja de cantar, supone pensar que se está en pleno invierno.

Enero

La liebre en los chapuceros, búscala por Enero (A.M., 68 años, 2013). La liebre suele beber en charcos y zonas estancadas, según nos informan, *permaneciendo encamadas en desniveles que el terreno hace*, donde se resguardan del frío, el aire y el agua. Los «chapuceros», nos comentan, se refiere a una u otra cosa indistintamente.

El zorzal no se vuelve a posar con la aceituna de Enero, que echa alpechín al suelo (A.M., 76 años. 2014). Los cazadores y campesinos saben que los zorzales son aves migrantes que pasan por el sur peninsular a finales de año, *en plena cosecha de aceituna negra*. Los animales desaparecen a medida que la aceituna se va pudriendo.

Febrero

Las avispas no vendrán si podas tu parra por San Blas (J.F., 75 años, 2014). Se entiende que, si parras y parrones de las casas son podados en esta fecha, no echarán ramificaciones hasta principios de verano. Para entonces *los panales* o nidificaciones de avispas ya estarán conformadas en otros lugares, que suelen hacerlos en primavera. En cambio, si no se podara o se hiciese antes, las avispas buscan las parras para cobijarse. También nos comentan que la fructificación de la parra se produce más tarde, por lo que las avispas no podrán encontrar alimento en las matas a finales y principios del verano, ocasión en la que estos animales se alimentan para la cría. Como las parras y parrones que existen en las casas ofrecen una cobertura vegetal que hace que el sol no penetre en verano, siendo bajo el parrón un lugar de refresco para las personas, *es desagradable tener merodeando avispas* en ese tiempo por riesgo a las picaduras.

En Febrero le dice el chivo al cabrero bébete tú la leche que yo no la quiero (S.M., 58 años. 2013). Con el comienzo del buen tiempo y la amplitud del *verde*, el cual adquiere gran *brío*, las crías de las cabras, que para entonces ya tienen cinco meses, comienzan a comer *yerbas*. Es el momento en el que los animales se *destetan*, pudiendo el cabrero obtener más cantidad de leche de la cabra porque la cría no *se la quita*. Cabe destacar que la cabra tiene cinco meses de gestación, siendo el inicio de esta en mayo, mes en el que los ganaderos *juntan* los machos con

las hembras. Para octubre se producen los partos, coincidiendo *para que las crías lleguen a Navidad con tres meses*, instante en el cual es más fácil su venta. Los animales que se dejan de *reposición* continúan mamando de la madre, como es el caso del dicho que analizamos. Pero también empiezan a formar parte de la vida del ganadero, hasta tal punto que en esta paremia se humaniza al chivo y se le proyecta un lenguaje con el que avisa al dueño de sus intenciones.

Marzo

El pez verás correr por San José (M.A., 59 años, 2014). Los arroyos y ríos están para Marzo *clareados*, es decir, que sus aguas ya no van turbias como lo hicieran en los meses anteriores del invierno. Los peces para esa época comienzan a verse, aunque no se distingue muy bien si es para aparearse o si es porque comienza el período de cría.

En Marzo no queda ni pastor enzamarrado ni oveja con su pelleja (F.M., 91 años, 2014). El tiempo cambia en marzo. La temperatura diurna se eleva y los pastores han de dejar el zamarro o abrigo en casa, pues ya *estorba*. Las ovejas suelen desprenden vellones de lana de forma que comienza el periodo en el que, si no se esquilaran en mayo, llegarían de manera fresca al verano, desprendiendo por sí solas la lana sobrante para autorregularse la temperatura.

Abril

La abeja y la oveja en abril dejan la pelleja (A.M., 85 años. 2013). Al igual que en Marzo, la oveja comienza a desprenderse de la lana como mecanismo de refrigeración ante el calor. Las abejas por su parte comienzan a buscar alimento y salen de las colmenas y celdas donde se han criado, dejando atrás el *canuto* donde han crecido.

Si no te quieres morir, no comas caracoles antes de Abril (A.D., 84 años, 2012). Los caracoles son animales herbívoros, según nos comentan. Éstos salen a comer al principio de la primavera, por lo que hasta Abril, como mínimo, *no habrán limpiado su organismo*. Cuando se cogen antes para consumirlos no se limpian bien *porque en su interior tienen mucha tierra y, además, con muchas babas* que se consideran perjudiciales para la digestión. Hasta que no coman la suficiente hierba para que depuren su organismo y engorden no es aconsejable comerlos.

Mayo

En Mayo a esquilar todo el ganado lanar (J.F., 75 años, 2014). Período en el que hay que esquilar a las ovejas porque *si se dejan más tiempo*, éstas pueden *enfermar por el calor*. Nos apuntan la íntima relación y acoplamiento entre humanos y animales con este dicho, pues al estar las ovejas *condicionadas* al esquile anual en estas fechas, con el tiempo la oveja *deja de tirar los vellones* para el verano, *esperando a que sean los dueños los que las esquilan.*

En Mayo cualquiera tiene un caballo (F.M., 91 años, 2014). Los caballos son animales que comen mucho y necesitan gran cantidad de *volumen*. Por ello, en mayo cualquiera puede tener un caballo, pues para este mes las hierbas y pastos se encuentran en su período álgido antes de empezar a secarse, a *amarillear*.

Junio

Por Junio mucho calor no asusta ni a la vaca ni al labrador (A.D., 54 años. 2012). El calor que hace en Junio es semejante al de finales de Mayo, *por eso es soportable debido al acondicionamiento previo* de la situación térmica. Además, aún no ha empezado la escasez de agua para el ganado ni la época fuerte de la cosecha para el labrador, donde el calor será mayor.

Moscas de Junio se van del buey al burro (A.M., 76 años. 2014). Junio es la época de eclosión de moscas. Son apreciables en vacas y burros, sobre todo por la *zona delantera y trasera*. Los animales permanecen muchas veces al sol para que los insectos se vayan a lugares frescos y así evitar incomodidades. La sentencia prepara a los humanos para hacer frente a la

molestia e insalubridad de las moscas, intentando tener siempre las puertas de las casas cerradas para que estos animales no entren, pues suelen posarse en alimentos después de haber estado apoyados sobre heces o animales.

Julio

En Julio da la tabarra el canto de la cigarra (F.M., 85 años, 2013). Las molestias que causa el canto de este animal por estas fechas son debidas a que *es la época de apareamiento*, según nos dicen, pues el macho llama a la hembra con su canto. Aunque son muy difíciles de ver, se aprecian diferentes colores, diferenciando machos de hembras en las horas donde el canto es más agudo, en las horas de mediodía, cuando hace más calor y el macho se *calienta*.

Al pollo en Julio le duele la cabeza o el culo (F.M., 91 años, 2014). Clara prosopopeya o personificación en la que se sustituye el animal por el humano, se refiere a que en el mes de julio, con el calor, no se puede estar ni fuera ni dentro de las casas. Si alguien permanece fuera es posible que le duela la cabeza por las altas temperaturas. Si se permanece dentro de las casas suele aparecer la sensación de hastío por no poder hacer nada *de provecho*.

Agosto

Las pollas de Enero, en Agosto en el ponedero (A.M., 85 años, 2013). Relacionado con la paremia de enero «Por San Antón, gallinitas pon», se refiere al momento en el que las gallinas nuevas comienzan a producir huevos. Son nueve meses los que se establecen para que una polla nueva comience a poner huevos de manera continuada. Para las más adultas, agosto es el mes propicio para *quedar cluecas* debido a que las altas temperaturas propician el *empollamiento*.

El perro en Agosto a su amo vuelve el rostro (A.D., 84 años, 2012). Debido a *los calores*, los perros muchas veces no obedecen las órdenes de los amos, desestimando hacer las acciones que estos le mandan. Efectivamente, nos comentan que el *rostro del perro* al eludir una orden por el calor *transmite la misma sensación que un rostro de persona* adquiriría cuando, por fuerza mayor, se encuentra impedido para ejecutar alguna acción.

Septiembre

En Septiembre, por los días primeros, entra el ciervo en picadero (S.M., 58 años. 2013). La berrea o época de apareamiento de este animal comienza en septiembre. Los ciervos son escuchables a gran distancia debido a los fuertes berridos que producen para seducir a las hembras. Algunos informantes nos argumentaron que el ciervo, en este dicho, se refiere al hombre, ya que septiembre es un buen mes para concebir hijos, *pues sumándole nueve meses la descendencia se tendría para Mayo, época favorable para el recién nacido*. En este caso se produce otra prosopopeya en la paremia donde se intercambia el animal por el humano.

Cuando la Virgen llega, la golondrina se va (J.F., 75 años, 2014). Otro ejemplo de la superposición de calendarios, la Virgen de Septiembre, celebrada en muchos lugares el 8 de este mes, supone el momento en el que la golondrina comienza a dejar los lugares donde ha pasado el *criadero*. También refiere al momento anual de cambio de tiempo y vuelta al inicio del ciclo campesino.

CONCLUSIÓN

La construcción de la «naturaleza» en estos contextos se realiza de forma impresionantemente diferente a las formas modernas dominantes de representación de lo «natural», producto esta última de la mentalidad racional y la lógica mecánico-cartesiana en contextos occidentales (Del Campo, 2012). Por su parte, en lugares con arraigo y apego al entorno como el que estamos seleccionando, se designan y viven los ambientes de formas

extremadamente particulares, no pudiéndose plantear la acción humana como una simple adaptación o acoplamiento al medio, entre otras cosas porque el medio es readaptado, reacoplado y resemantizado constantemente por el ser humano.

Los modos de interacción y relación con el entorno de los campesinos y campesinas modelaron y modelan los modos de comprenderlos y de asociarse entre sí, conformando un complejo proceso de acción y pensamiento. De este modo, como venimos argumentando, el foco de investigación «ya no debe ser el individuo autónomo pasivo, sino la persona completa actuando dentro de un contexto particular» (Descola y Pàlsson, 2001: 17), pues las relaciones sociales abarcan más que a los humanos (Ingold, 2000).

El colectivo de campesinos vive en un mundo no separado de ellos, y su conocimiento sobre él puede ser descrito como un proceso de adiestramiento en un contexto involucrado. Dentro de ese mundo existe una prolongación humana a modo de vecindad en las que se proyectan categorías simbólicas y sociales que terminan por conformar la parte material de la producción económica campesina. Por tanto, habría que hablar de los humanos como entes conformantes del entorno, como partes de un todo donde la categoría humana se difuminaría hasta la extinción, y por su parte, los elementos materiales del entorno, como entidades humanizadas del medio. Aunque la atención de muchas paremias viene fundamentada por un principio utilitario con respecto a los elementos del entorno, como se haya señalado en otra ocasión «determinado por el impacto visual y físico que provocan» (Santiago Álvarez, 2014: 131), la reciprocidad que acarrea esta cosmovisión, y la sensación de unicidad de esta manera de entender el entorno, tiene implicaciones trascendentales para el devenir del sistema social que superan lo estrictamente proficiente.

Como ocurre en muchos lugares no occidentales (Surrallés y García del Hierro, 2004: 12), el territorio campesino del suroeste extremeño, lejos de constituir una extensión enmarcada en hitos físicos, constituyen un tejido vinculado y singular de relaciones sociales entre los diferentes seres que habitan el entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, R. (2008): *Dehesas de la sobremodernidad. La cadencia y el vértigo*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.

ACOSTA, R. (2002): «Ecología, santoral y rituales festivos en Pallares y su entorno», *Revista de Estudios Extremeños*, 58(1): 259-286.

ACOSTA, R.; AMAYA, S.; DÍAZ, A. L. (2001): *Memoria de la tierra, campos de la memoria: Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía* (vol. I y II). Monesterio: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.

CATANI, M.; AMAYA, S.; DÍAZ, A. L. (2001): *Comer en Tentudía. Aproximación etnográfica a la comida y a los hábitos de vida de las gentes de la comarca de Tentudía en los últimos setenta* años. Monesterio: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.

COCA, A. (2008): *Los camperos. Territorios, usos sociales y percepciones en un «espacio natural» andaluz*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

DEL CAMPO TEJEDOR, A. (2012): *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en occidente.* Sevilla: Aconcagua Libros.

DESCOLA, P. y PÀLSSON, G. (coord.) (2001): *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.

DÍAZ AGUILAR, A. L. (2010): *La creación de una comarca. Ordenación del territorio, espacios sociales e identidades. El caso de Tentudía*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.

ESCALERA REYES, J. (2011): «Public Participation and Socioecological Resilence», en D. Egan, E. Hjerpe, y J. Abrams (eds.): *Human Dimension of Ecological Restoration. Integrating, Sciencie, Nature and Culture*. Washington: Island Press.

ESCOBAR, A. (2000): «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?», en A. Viola (coomp.): *Antropología del desarrollo*. Barcelona: Paidós.

GLACKEN, C. J. (1996): *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVII*. Prólogo-Presentación de Horacio Capel y Traducción de Juan Carlos García Borrón. Barcelona: Ediciones del Serbal.

GREIMAS, A. (1980): *Semiótica y Ciencias Sociales*. Madrid: Fragua.

HARAWAY, D. J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

INGOLD, T. (2000): *The Perception of the Environment: essays in livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

LOJENDIO QUINTERO, M. P. (2011): «Los animales en la comedia latina. Aproximación a un análisis fraseológico», *Paremia*, 20: 161-168.

OSTROM, E. (2009): «A general framework for analyzing sustainability of socio-ecological systems», *Science*, 325: 419-422.

PEDROSA BARTOLOMÉ, J. M. (2010): «*Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas*: el calendario agrícola, entre cristianismo y paganismo», *Paremia*, 19: 113-124.

RAPPAPORT, R. (1987): *Cerdos para los antepasados*. Madrid: Siglo XXI.

RUIZ BALLESTEROS, E. (2013): «Socioecosistema y resiliencia socio – ecológica. Una aproximación compleja al medio ambiente», en E. Ruiz Ballesteros y J. L. Solana Ruiz (coord.): *Complejidad y Ciencias Sociales*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía (UNIA).

SANTIAGO ÁLVAREZ, C. (2014): «La presencia de animales invertebrados en las paremias españolas», *Paremia*, 23: 121-133.

SAWICKI, P.; PABISIAK, M.; JITKA, S. (2001): «*Cuando el asno puede*… Refranes castellanos sobre los animales y sus equivalentes semánticos en las lenguas polaca y checa (I)», *Eslavística Complutense*, I: 13-37.

SEVILLA MUÑOZ, J. y CRIDA ÁLVAREZ, C. A. (2013): «Las paremias y su clasificación», *Paremia*, 22: 105-114.

SURRALLÉS, A. y GARCÍA HIERRO, P. [eds.] (2004): *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. Documento n.º 39. Copenhague: IWGIA.

WITTGENSTEIN, L. (1988): *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

